DISCURSO

Paola González R. (Magíster en Gestión Cultural Aplicada)

Señora Olga Pizarro, Directora de Postgrados de la Universidad del Desarrollo, señor Armando Roa, Director del Instituto de Humanidades, señora Marianne Stein, Directora de los magíster que hoy nos graduamos, queridos compañeros y amigos.

Y estamos aquí, después de tantos momentos, de tantas horas y energía concentrada en adquirir un conocimiento específico, que nos haga mejores seres humanos, para aportar en la sociedad y en nuestro entorno.

Aquí llegamos, para cursar el Magíster en Gestión Cultural Aplicada, buscando herramientas que nos ayudaran a ser profesionales más eficientes en el ámbito de la cultura, desde nuestras diversas profesiones y disciplinas de origen como: el teatro, el arte, el diseño, la música y la pedagogía.

Llegamos buscando ese conocimiento, inquietos, con ilusión, con muchas preguntas, dispuestos a caminar esta etapa, junto a otras personas, nuestros compañeros.

Y así iniciamos el camino, junto a un grupo de profesores de excelencia, de diversos ámbitos profesionales, los que involucrados tanto en los aspectos teóricos como prácticos, nos entregaron las herramientas enfocadas en la gestión y administración cultural junto a sus políticas, con un fuerte énfasis en el derecho, la economía y la sociología.

Poco a poco, a través del desarrollo de contenidos, fueron despertando inquietantes imágenes que se convirtieron en proyectos culturales, con un fuerte compromiso social. Así surgieron ideas como:

"Los Come Libros", el proyecto "AMA" Arte y Memoria Autóctona, "Gabriela, la viajera"; las exitosas "Tertulias Barriales", proyecto real, realizado por mis compañeros, con patrocinio de la UNESCO, en la comuna de Independencia, y la "Gran Gala del Bolero", concierto realizado en el Teatro de la Universidad de Chile, gestionado totalmente por estudiantes de este magíster.

Y bueno, tantos otros proyectos culturales, comprometidos con el patrimonio, la identidad, la educación, la cultura y espacios de encuentro para las personas.

Se dice que la realidad cultural en nuestro país está cambiando, lo dicen las cifras de consumo y de participación cultural. La creación artística está en un buen momento y los recursos estatales van

favoreciendo sostenidamente el aumento de la cultura, despertando el interés de muchos profesionales, aunque muchas veces, sin las herramientas adecuadas.

Es por eso que la profesionalización de la cultura se vuelve cada día más relevante, sobre todo en una sociedad como la nuestra, y en un mundo tan globalizado, que demanda cada vez más espacios para el desarrollo las artes, la economía, las políticas públicas, la educación, y lo que es más importante y transversal aun, la felicidad, y en ello la forma de situarse en el mundo.

En esta sociedad contemporánea, todo parece crearse para que el individuo no pierda su tiempo. Y en ello todo se sistematiza en función de implementar una comodidad que nos permita cada vez desperdiciar menos energía. Sin embargo, surge la pregunta: ¿qué hacemos con ese tiempo?, ¿en qué lo utilizamos?, ¿en que lo invertimos? y ¿cómo lo vivimos?

Pues bien, en respuesta a estas preguntas, los gestores culturales tenemos mucho que aportar y trabajar. Debemos sentir la energía en la que habitan los ciudadanos, reconociendo sus necesidades, sus ilusiones, sus deseos, y sus objetivos, para ser capaces de generar proyectos y políticas potentes que los persuadan a invertir y vivir su tiempo a través de un mayor vínculo con la cultura.

Pero esa cultura debe tener un claro objetivo, debe estar al servicio, conocimiento y difusión de nuestra identidad, de lo que somos, de nuestra historia, de nuestro patrimonio, cultivando la valoración de nuestro capital simbólico, ahí donde se encuentre, para desarrollarnos en nuestras semejanzas y diferencias, sabiendo que todos provenimos y habitamos un mismo espacio.

Somos la última generación del Magíster en Gestión Cultural Aplicada, un programa que nació con Ernesto OTTONE y que hoy termina su ciclo. Sabemos que no ha sido fácil, todo camino presenta sus dificultades, pero hoy podemos decir que aquello nos hizo más fuertes. Somos una generación crítica de nuestra realidad, de las prácticas, de los modelos, políticas y financiamientos en cultura, con una conciencia fehaciente de que el desarrollo de un país, pasa por reconocer el valor de su identidad. Y en ello agradecemos el incondicional compromiso de todos nuestros profesores, especialmente la entrega, el compromiso y la gran calidad humana de Norma Muñoz, ¡gracias por todo lo que nos enseñaste!...

Y por supuesto estamos agradecidos del gran trabajo y paciencia de nuestra Directora, Marianne Stein, sin ella esto no sería posible. ¡Muchas gracias Marianne!

Y también gracias a mis compañeros, gracias a todos por estar aquí…y por escuchar estas palabras.